

La historia de Zaqueo, propia de Lucas, la sitúa al final del viaje de Galilea a Jerusalén. Es una historia que se parece a la vocación de otro publicano, **Leví (Mateo)** (5,27-32). Una historia donde se entrecruzan **los temas más queridos de Lucas**: el viaje, la riqueza, el deseo de ver, el cambio de valores, el encuentro, el hoy de la salvación, la identidad y la misión de Jesús.



1-4 *En aquel tiempo, entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí.*

Lucas sitúa su relato en Jericó, la antigua “ciudad de las palmeras” (Dt 34,3; Jue 3,13). Una ciudad con resonancias casi legendarias para el judío de la época. Estaba situada en una ruta comercial y debía ser un centro importante para la tarea de un jefe de recaudadores de impuestos.

Zaqueo busca a Jesús. **El verbo buscar**, es importante en Lucas (lo usa unas 25 veces), búsqueda de salud, de la verdad, del sentido de la vida o de las salvación.

Había oído hablar del Maestro, pero no lo conocía. Por eso **quiere “ver”**, porque ver es para Lucas como una metáfora del conocimiento, del amor o de la fe. Pero es pequeño de estatura y busca algo que lo eleve.

El sicómoro es una especie desconocida en occidente que crece en terreno llano, es de hoja perenne, posee un tronco ancho pero corto y ramas gruesas y bajas que se extienden generosamente. No era, pues, difícil subirse a él.

LA BÚSQUEDA. En esta sociedad, **cada día es más difícil vivir en cristiano**. El consumo, la oferta de tantos medios sin saber para qué, la televisión basura, la violencia como respuesta a casi todo, el tener más para ser más, la vaciedad y el desinterés en la búsqueda de lo esencial, y más cosas, nos hacen vivir a corto plazo una vida sin fundamento.

Incluso en el mismo lenguaje dejamos entrever que todas nuestras energías las empleamos en tener, acumular y ostentar. Y así, se estudia para “tener” unos conocimientos, es interesante “poseer” buenas relaciones, “adquirir” nuevas amistades que nos ayuden a “lograr” éxitos en los negocios. Y todo así, sostenidos por lo exterior, que un buen día desaparece. Estamos atrapados, y al mismo tiempo, vacíos, como perdidos, claro.

Hay que buscar lo esencial. Zaqueo busca, quizás por curiosidad, o por estar vacío de lo que no fuera dinero. Este “capo” del fisco ve la ocasión en bandeja para **saciar sus ansias de salvación, de liberación.**

Y mientras él busca, también Jesús le busca porque para eso ha venido: *“para buscar y salvar lo que estaba perdido”*.

Este evangelio también es para mí. Saber que cuando yo busco, ya Jesús me está buscando, para salvar lo perdido que estoy. Y también salvar lo que echo a perder con mi indiferencia, desidia, comodidad, etc

- **Cuando nos entra la apatía, el desinterés, la vaciedad, cuando tanta “hartura” no nos llena ¿buscamos a Jesús o seguimos en el “más de lo mismo”?**

5-6 *Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: «Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa.» Él bajó en seguida y lo recibió muy contento.*

Y ocurrió algo que superaba todas las expectativas de Zaqueo. Jesús pasa de hecho por allí. Pero no se contenta con pasar. Levanta sus ojos y ve. **Se cruzan las miradas y hay una llamada.** Y la razón es que “hoy” Jesús “necesariamente” ha de ir a casa de Zaqueo como su huésped.

Para Zaqueo no era una desagradable imposición el responder a la petición de Jesús. El acoge con gusto y alegría, porque la presencia de Dios, no puede más que alegrar el corazón humano. Y además se establece un contraste entre Zaqueo y otro rico que se alejó entristecido (18,23).

VER A JESUS. Zaqueo ha oído hablar mucho de Jesús, pero **no le conoce, quiere verle, estar cerca.** Y no le importa hacer el ridículo, corriendo como un niño, para buscar sitio. El deseo de ver a Jesús va a cambiarle la vida.

Es curioso que sea la gente que rodea a Jesús, la que está más cerca de él, **la que le impide verlo.** A veces puede ocurrir que los más cercanos a Cristo impidan que los extraños lo vean. Tengo bastantes testimonios de amigos agnósticos que en épocas de búsqueda, los más cercanos a la iglesia no fueron buenos testigos para ellos. De ahí, en parte, su increencia o su indiferencia.

Pero este hombre, bajo de estatura, **no se desanima ante las dificultades**, sino que se las apaña para conseguir lo que pretende. Estudia hacia donde se dirige y se sube a un árbol de la zona para verle desde arriba. A veces uno tiene que retirarse de la gente y subirse a un lugar alto para poder ver las cosas bien.

Bien "bajos" que somos en muchas cosas, y por no tener fe y confiar en nuestro Maestro, seguimos a ras de tierra, a veces quizás entre el lodo.

- **Es verdad que somos miopes y párvulos lentísimos, pero ¿sabemos subirnos en las espaldas del Gigante, con la oración y el compromiso cercano a los hermanos?**

7-8 **Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador.» Pero Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor: «Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más.»**

La dicha de uno provoca **la acritud** de los otros. Lucas, nos dice F. Bovon, ha acostumbrado a sus lectores a recriminaciones envidiosas, situadas cerca de escenas de perdón, de reconciliación, de curación o de liberación. Todos los que expresaron en este momento su desaprobación pertenecían a los pretendidamente justos (18,9). Los mismos que vimos el domingo pasado. Detrás de este esquema se esconde

la experiencia de **los primeros cristianos** rechazados y perseguidos por los judíos.

En evangelios anteriores vimos cómo Jesús **exige la renuncia** a todos los bienes. La actitud de Zaqueo no parece seguir esta exigencia sino más bien es una respuesta de generosidad ante la salvación que ha llegado a su casa. Se siente liberado, y ante la amplitud del don recibido el valor del gesto.

LA ALEGRÍA DEL ENCUENTRO Por primera vez en su vida Zaqueo había encontrado alguien que, ante su pecado, no experimentaba horror ni desprecio, sino una infinita ternura, un insondable deseo de sanar las heridas en lugar de limitarse a condenarlas. Acostumbrado como estaba a ser evitado y despreciado por todo el mundo, sin amigos y sin otro consuelo que su dinero, ante la auto-invitación de Jesús siente una alegría inmensa.

Cuando una persona se encuentra con Jesús, cambian sus intereses, sus valores, su modo de entender la vida. Unas cosas dejan de tener valor y otras, que no lo tenían, comienzan a cobrar importancia. Este "mundo al revés" es una característica del evangelio y del ser cristiano.

- **Ante las faltas y pecados de los hermanos, ¿qué sentimos: rechazo, indiferencia, o más bien oración y ayuda?**
- **Mi encuentro con Jesús ¿Qué supone en mi vida?**

9-10 **Jesús le contestó: - «Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.»**

Leví (Mateo) fue invitado por Jesús a integrarse en su comunidad, la comunidad del reino, y **Zaqueo** ha sido reintegrado a la casa de Israel.

Jesús, el Hombre, viene a buscar al hombre con el fin de salvarlo de la situación de autodestruc-

ción en que él mismo se había sumergido, después de que haya experimentado en su propia carne la marginación a que lo ha conducido la falsa escala de valores de la sociedad.

JESÚS Zaqueo busca, corre y sube al árbol para ver a Jesús, y es Jesús quien lo ve primero. Y lo llama por su nombre, es importante el detalle. Y con la misma rapidez que subió le pide que baje. Y con la misma disponibilidad le pide que le abra las puertas de su casa. **Cuando Jesús toma la iniciativa todo cambia.**

Nadie que busque con sinceridad a Dios se queda sin respuesta. Y la respuesta está llena de alegría, de gozo, de realización personal.

Una vez más Jesús nos demuestra que está por encima de los prejuicios sociales y se interesa por la persona concreta que tiene ante sí. Él ha venido a salvar al que está perdido. Porque la vida de quienes son esclavos del dinero son vidas perdidas, vidas sin verdad, sin justicia, sin compasión.

El Dios de los líderes de la religión oficial *no tolera al perdido*, mientras que **el Dios de Jesús no puede pasar sin el perdido**, de manera que toda su alegría está en encontrar al extraviado y salvando lo que nosotros echamos a perder.

Y bien que tendemos a no dar crédito al Dios que nos presenta Jesús: "un Dios cuya justicia y cuyo poder están siempre condicionadas por la ternura; un Dios en quien no existe más justicia y más poderío que el amor". (Six)

Y al decir su nombre, Lucas nos invita también a nosotros que **"leamos" la historia como propia**. También Jesús nos llama y desea el encuentro.

- **¿Puedo contar mi experiencia de sus llamadas, de los encuentros, de mi acogida a su invitación?**